

El sentido de la comprensión y el valor de la pregunta en la hermenéutica de Hans Georg Gadamer

MARTA IRIGOYEN¹

El problema del lenguaje constituye uno de los problemas centrales que aborda el pensamiento filosófico del siglo XX. Desde principios de ese siglo, en 1900, cuando Husserl publica sus *“Investigaciones lógicas”*, se han establecido diferentes perspectivas acerca del mismo, dándose incluso lo que se conoce como un *“giro lingüístico”*.

¿En qué consiste el mismo? En los últimos decenios se viene dando un verdadero debate filosófico respecto a este tema, siendo centro de interés de diferentes concepciones. Desde una perspectiva nos encontramos con la línea del pensamiento analítico y por otro lado el pensamiento hermenéutico. Ambos presentan dos modos bien diferentes de concebir el lenguaje. La Filosofía analítica presenta una forma de tratar el lenguaje con miras a fijar reglas para su uso correcto, por lo que es necesario eliminar las ambigüedades del lenguaje ordinario y adoptar un modelo lógico, libre de toda connotación semántica. La hermenéutica plantea una concepción de la lengua en cuanto horizonte en el que se ponen todas nuestras relaciones con los hombres y las cosas.

Esta segunda concepción es propuesta en un principio por el existencialista Martín Heidegger a fines del siglo XIX, en lo que se denomina hermenéutica de la facticidad. En su obra *“Ser y tiempo”*, al analizar los modos del habla, Heidegger afronta el problema del lenguaje. Intentando clarificar los conceptos habituales de “decir” y de “hablar” pretende poner en cuestión la capacidad comunicativa del hombre, y en general, la de lenguaje, remitiéndolas a la estructura ontológica del estar: su estar siempre más allá de sí en el mundo.

Quien retoma esta postura es su discípulo Hans Georg Gadamer a fines del siglo XX, desarrollándola en su obra *“Verdad y método”*. El acercamiento de los términos “verdad” y “método” puede entenderse de un modo polémico, al enfrentar el enfoque hermenéutico basado en el nexo de comprensión y de verdad, ejemplificado en la lógica de pregunta y respuesta, con los “métodos” de la ciencia que tratan de consolidar la certeza respecto a un estado de cosas, según métodos probados y verificables. Así, la verdad filosófica recupera un espacio autónomo propio, y deja de estar sometida a un método de análisis del lenguaje.

Si bien Gadamer experimenta una gran influencia heideggeriana, como él mismo lo reconoce, también hace explícita las diferencias con su maestro. Una de estas diferencias es la concepción “del otro”. Mientras que para Heidegger el otro es *“limitación”*, para Gadamer, el otro es *“colaboración”*. ¿Cómo fundamenta esta diferencia? Plantea que, si como afirma el existencialismo fuimos “arrojados” a este mundo, y estamos abandonados a nosotros mismos y limitados en nuestra perspectiva, existe una vía o posibilidad de dilatar nuestras posibilidades a través de un proceso dialógico, comunicativo y hermenéutico. Es decir, oír

1 Profesora de Filosofía. Docente de Filosofía de las Ciencias e Historia de las Ciencias en el Instituto de Profesores “Artigas”.

al otro, darle validez frente a mí, lograr la comprensión, implica que yo mismo ingreso en un proceso de expansión de mis propias posibilidades comprensivas.

Desde esta perspectiva el lenguaje deja de ser concebido como un mero instrumento de comunicación, y pasa a ser considerado, como el medio en el que el hacer y el pensar del hombre vienen a realizarse.

Considera que no hay un aprendizaje ingenuo del lenguaje, no es el lenguaje una herramienta a la que usamos y dejamos de usar, sino que ya nos dan un lenguaje pre- determinado, pre- interpretado, al que después tenemos la capacidad de modificarlo o seguir esa línea. El lenguaje se concibe como el medio universal en el que se realiza la comprensión. En nuestro dialogar, nosotros no nos servimos de palabras, a la manera que lo hace un artesano sirviéndose de sus instrumentos, sino que nos colocamos más bien en el ámbito de que el propio lenguaje puede desocultar previamente. De esta forma el lenguaje hace posible la comprensión.

Por tanto, el lenguaje es el que me da el mundo, como afirma Gadamer estamos insertos en el lenguaje, así como estamos insertos en el mundo. El que tiene el lenguaje “tiene” el mundo.

Un aspecto que resulta esencial respecto en este planteo, es el papel fundamental que se le asigna a la tradición. Según Gadamer, comprender significa, de hecho, dialogar con la tradición, interrogarla y responder a sus preguntas.

La comprensión históricamente situada, viene estructurada, por tanto por una lógica de pregunta y respuesta, mediante la cual nos relacionamos con el dato histórico, y en definitiva con nosotros mismos. El comprender se configura como una apropiación de lo que viene dicho, de esta forma el acto de apropiación representa el modo en que viene a reconocerse que tanto nosotros mismos, como los testimonios del pasado pertenecemos a una misma tradición. Nuestra relación con la tradición no es únicamente el intento de argumentar el pasado, sino que asume la propiedad de involucrarnos a nosotros mismos en ese curso histórico, y esto ocurre mediante el ejercicio de la palabra. No solo tiene una estructura lingüística lo comprendido sino también el comprender, y este se realiza en forma de diálogo, según la lógica de la pregunta y la respuesta, que me permite elaborar nuevas perspectivas del mundo. La auténtica experiencia es aquella en la que el hombre se hace consciente de su propia finitud, algo que sólo puede verdaderamente acaecer dentro de un respecto vivido conforme a la tradición. La tradición no sería únicamente aquello en lo que estamos situados, definiéndonos, sino a la vez aquello que podemos tomar a nuestro cargo y llevarlo a cumplimiento con nuestro pensar y nuestro hacer.

Así se hace posible el verdadero sentido del lenguaje, ese ejercicio dialógico que permite a dos interlocutores entenderse, y de esa manera lograr lo que Gadamer denomina “fusión de horizontes”. Al realizarse la comprensión, nos comprendemos a nosotros mismos.

“Cuando estoy sobre un texto, manifestación del otro, yo mismo me pongo en el esfuerzo del pensamiento que el otro hizo y me interrogo por sus razones, las compartiré o no, pero paso por su misma experiencia” (Gadamer, 1990: 121)

De acuerdo a lo planteado, podemos percibir como la hermenéutica en Gadamer, coloca en un lugar privilegio a la pregunta, interrogando al objeto, al enunciado, al hecho. Pero para lograr la pregunta, el autor considera que es necesario reconocer que no sabemos, por eso afirma *“ el que está seguro de saberlo todo no puede preguntar nada. Para poder preguntar hay que querer saber, esto es saber que no se sabe”* (Gadamer, 1977: 457) .

Según esta postura, dada la importancia que se le atribuye a la pregunta, podrá surgir la interrogante ¿cómo debemos preguntar? A la misma el autor responde que no hay un método que enseñe a preguntar, pero sí que, aprendiendo a preguntar se aprende a pensar. Por tanto en vez de método se podría hablar de una convivencia lingüística, donde se establece un diálogo con el otro. ¿Cómo debe ser este diálogo? desde mi verdad dialogo con el otro, buscando sus preguntas, abordando una verdad que será por tanto fruto de una transformación, ya que en nuestra intersubjetividad está inserta la intersubjetividad.

Cuando dialogo no intento imponer mis ideas , mi punto de vista , lo que el autor denominaría mi interpretación , sino que ambos debemos “poner en juego” nuestras interpretaciones , lograr una transformación hacia lo común , lo que anteriormente había mencionado como “fusión de horizontes” .Como intérpretes el objetivo sería por tanto formar un “nosotros” , donde el yo no deja de ser yo , y el tú no deja de ser tú. Como fruto de este diálogo y con el objetivo por tanto, de lograr esta fusión de horizontes es que surge el consenso, y así la comprensión. Gadamer expresa:

Ni siquiera es correcto decir que los compañeros de diálogos se adaptan unos a otros, sino que ambos van entrando, a medida que se logra la conversación bajo la verdad de la cosa misma, y ésta es la que nos reúne en una nueva comunidad. El acuerdo en la conversación no es un mero exponerse e imponer el propio punto de vista, sino una transformación hacia lo común donde ya no se sigue siendo el que era (Gadamer, 1977:457)

En esta búsqueda de la fusión de horizontes, considera la importancia de que cada sujeto debe tener siempre su horizonte para poder desplazarse a una situación cualquiera. Él mismo destaca que el desplazarse no es tan sencillo como apartar la mirada de sí mismo, sino que uno tiene que traerse a sí mismo hasta esta otra situación.

Afirma que: *“si uno se desplaza, por ejemplo, a la situación de otro hombre, uno le comprenderá, esto es, se hará consciente de su alteridad, de su individualidad irreductible, precisamente porque es uno el que se desplaza a su situación”* (Gadamer, 1977: 375). Por eso, ese desplazarse no implica empatía ni individualidad, ni la sumisión del otro bajo los propios patrones, sino por el contrario significa siempre un ascenso hacia una generalidad que trasciende tanto la particularidad propia como la del otro. *“Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano”* (Gadamer, 1977:375).

Interpreto desde mí, desde mi punto de vista, es decir interpreto desde mi horizonte, en el cual se encuentra proyectado mis valores, mis prejuicios y mi contexto cultural. Por tanto, es parte de la tarea de la comprensión develar esos juicios previos. Según Gadamer:

Toda interpretación parte ya de una suerte de interpretación preliminar que existe previamente, se produce siempre de los límites de un círculo hermenéutico. Puesto que no es posible salir de ese círculo y adoptar un punto de vista carente de prejuicios, la comprensión se revela en la conciencia de nuestra particular situación hermenéutica, del rol que juegan las anticipaciones que habrán de condicionar la comprensión del texto o de la obra de arte (Gadamer, 1977:183)

Por eso plantea la idea de que en un principio nuestras interpretaciones aparecen como “mezcladas” y progresivamente se van depurando. Es que yo interpreto a partir de mis propias limitaciones, de mis prejuicios, de mis tradiciones, que de a poco voy depurando. Así, lo que importa es hacerse cargo de las propias anticipaciones. Estos prejuicios y limitaciones que forman las anticipaciones están basados en un concepto que Gadamer toma

de Heidegger: “*el mundo de la vida*”. Esto sería todo lo que nos impregna y desde lo cual yo pienso, considero y realizo una autoreflexión que me permite someterlo a consideración. “*En realidad el horizonte del presente está en un proceso de constante formación en la medida que estamos obligados a poner a prueba constantemente todos nuestros prejuicios*” (Gadamer, 1977: 376).

La tarea de la hermenéutica no consiste en ocultar esa tensión, sino desarrollarla conscientemente. El proyecto de un horizonte es por tanto, un momento en la realización de la comprensión.

BIBLIOGRAFÍA

- Gadamer, Hans Georg (1977). *Verdad y Método Volumen I*. Salamanca: Sígueme
- Gadamer, Hans Georg (1990). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra
- Grondin, J. (1999) *Introducción a la hermenéutica filosófica* Barcelona, Herder